



Capítulo 2247

Retrato del Culpable

La idea de que alguien de los Señores Celestiales se enfrentara al Mandato Celestial, era difícil de creer. Sin embargo, considerando las circunstancias actuales y el momento de los acontecimientos, tenía cierto sentido.

Aun así, a pesar de lo bien que encajaban las piezas, seguía siendo una conclusión absurda, tan descabellada que rozaba lo imposible de creer.

Después de todo, a menos que todos los Señores Celestiales lucharan juntos, les sería simplemente imposible vencer al Segundo Escuadrón del Mandato Celestial.

"No tiene sentido darle tantas vueltas", dijo de repente Xu Jiaqi. "Pronto descubriremos si nuestra disminución de karma está relacionada con el Mandato Celestial".

"¿Cómo puedes mantener la calma en una situación como esta? ¿Tienes idea del daño que este incidente ha causado a la reputación de nuestra facción? Apenas ha pasado un día, y ya nos hemos convertido en el hazmerreír", le espetó el Señor Celestial de pelo verde.

Xu Jiaqi desvió la mirada hacia el hombre de cabello verde y dijo: "¿Tranquila? ¿De verdad te parezco tranquila, Liu Yucang?"

Entrecerró los ojos y reveló la inmensa intención de matar y la ira que había estado escondiendo en su interior, enviando escalofríos por su columna.

No me importa quién, ni cómo, pero el bastardo responsable de manchar esta facción, el legado de mi padre, deseará no haber nacido. Esto incluye a cualquiera que intente aprovecharse de él o codiciarlo.

Su advertencia no estaba destinada solo al responsable de la pérdida de su karma, sino una advertencia para aquellos que se oponían a ella en la facción, principalmente los otros Señores Celestiales, que actualmente luchaban por obtener el control de la facción.





El Señor Celestial de cabello verde, Liu Yucang, no pudo ignorar su descarada amenaza y replicó: "¿No te da vergüenza usar constantemente el nombre del fundador para tu beneficio? Lo llamas padre, pero ni siquiera sois parientes de sangre. Aunque ese no es el problema; el problema es que no hay pruebas de que te haya adoptado. En otras palabras, cualquiera podría afirmar ser su hijo".

En lugar de enojarse por su comentario, Xu Jiaqi simplemente se burló: "Si dudas de mi afirmación, entonces puedes seguir adelante y preguntarle al Mayor Tian Xianling, uno de los amigos más cercanos de mi padre, y también cofundador de esta facción".

Liu Yucang frunció el ceño.

"¿Tian Xianling? ¿La Doctora Celestial? ¿Se puede siquiera confiar en sus palabras? cuando abandonó a los Señores Celestiales", se burló.

"¿Qué demonios sabes de la Doctora Celestial?", intervino de repente Qiang Qing Yun. "Se fue porque estaba decepcionada en lo que se ha convertido la facción, por culpa de bastardos como tú y él".

Qiang Qing Yun lanzó una mirada fría a Liu Yucang y al Señor Celestial sentado a su lado, un hombre mayor con una cabeza calva brillante y una larga barba blanca, que llegaba hasta el suelo.

Al principio, el anciano parecía dormido, con los ojos completamente cerrados. Pero de repente, con voz serena y madura, habló: «Este anciano debe estar de acuerdo con el Señor Supremo Qiang. Si no fuera por la Doctora Celestial, hoy no estaría vivo».

"¿De verdad te pones de su lado, Viejo Bi?" Liu Yucang lo fulminó con la mirada.

El viejo Bi no respondió y permaneció en silencio.

"Volvamos al tema", dijo Qiang Qing Yun. "¿Qué vamos a hacer con nuestro karma? Si realmente es un error, ¿se puede siquiera arreglar?"

"Desafortunadamente, eso probablemente no será posible", dijo Xu Jiaqi.

"Que yo sepa, el karma solo se puede conseguir a través de nuestras acciones, así que tendremos que reconstruirlo".





"Quizás deberíamos ir a quejarnos al Emperador Celestial. Si alguien puede afectar directamente el karma de una facción, ese es él", dijo el anciano Bi.

"¿Y si fuese el Emperador Celestial quien nos quitó directamente el karma?", preguntó Xu Jiaqi, expresando esa posibilidad en voz alta.

¿Qué? ¿Crees que el Emperador Celestial nos atacó personalmente? — Qiang Qing Yun abrió los ojos con incredulidad—. ¿Pero por qué haría algo así? Nunca hemos tenido ningún conflicto con él.

Xu Jiaqi no respondió de inmediato, pues solo ella sabía que su fundador podría albergar algún tipo de agravio contra el Emperador Celestial. Sin embargo, incluso si eso fuera cierto, no tenía sentido que el Emperador Celestial actuara ahora, especialmente cuando su fundador había fallecido hacía tiempo.

"Por ridículo que suene, es aún más creíble que esa tontería de que nos enfrentamos con el Mandato Celestial", dijo Liu Yucang, una de las raras ocasiones en que se puso del lado de Xu Jiaqi.

"Si el Emperador Celestial realmente es responsable", dijo Xu Jiaqi con voz gélida, "entonces me aseguraré de que responda por ello, independientemente de su estatus".

"No nos adelantemos", intervino el Viejo Bi. "El Emperador Celestial no tiene motivos para atacarnos. Hacerlo no solo enfurecería a nuestra facción, sino también a nuestros aliados y a las demás grandes potencias. Tendría consecuencias demasiado graves como para ignorarlas."

La reunión continuó, con los miembros de la facción ofreciendo sus opiniones y proponiendo cómo deberían proceder.

Después de un rato, un golpe repentino resonó en la puerta. Una voz, gritando desde afuera, urgente y tensa: "¡Mayores! ¡Tenemos una emergencia! ¡El Mandato Celestial ha llegado y solicita audiencia!"

"¿Qué?"

Antes de que alguno de ellos pudiera responder, las puertas se abrieron de golpe y varios individuos, con uniformes del Mandato Celestial, entraron descaradamente en la habitación, moviéndose con la arrogancia de quienes creen ser dueños del lugar.





El que lideraba el grupo habló en voz alta, con una voz llena de autoridad: "Soy el comandante del Primer Escuadrón del Mandato Celestial, Wong Xianwen, y he recibido instrucciones de Su Majestad, el Emperador Celestial, para llevar ante la justicia al individuo blasfemo que se atrevió a atacar al Mandato Celestial".

"¿Comandante del Primer Escuadrón?!" exclamaron los presentes con caras de sorpresa.

"¿Eso significa que los rumores sobre el ataque al Segundo Escuadrón eran ciertos?"

Xu Jiaqi se puso de pie, acercándose al escuadrón, con el ceño fruncido en su rostro.

"No me importa quién seas. ¿Qué te da derecho a entrar sin invitación? ¿Acaso tomas nuestro cuartel general como tu propia casa?"

El comandante Wong respondió con calma: "Soy consciente de que nuestra conducta es inapropiada, pero tenemos prisa. Debo pedir su comprensión".

Se volvió hacia los demás y continuó: «Como probablemente ya habrán oído, corre el rumor de que alguien atacó al Segundo Escuadrón del Mandato Celestial. Ese rumor es cierto, y hasta ahora desconocíamos la identidad del atacante. Pero poco después del incidente, el karma de los Señores Celestiales se desplomó. Dado el momento, el culpable debe pertenecer a su facción. Si no quieren manchar aún más su reputación, entreguen al responsable de inmediato».

La sala inmediatamente quedó en silencio y la atmósfera se volvió pesada, mientras los miembros intercambiaban miradas entre sí.

Un momento después, el Mayor Bai se puso de pie y rompió el silencio.

¿Estás seguro de que no hay ningún error? Los Señores Celestiales no tienen a nadie capaz de obligar al Segundo Escuadrón a retirarse, y mucho menos de masacrarlos.

—El Señor Supremo Bai tiene razón —añadió Qiang Qing Yun con aspereza—. ¿O intentas afirmar que hemos estado ocultando a un Dios del Cultivo en nuestras filas?





"¿Y entonces cómo explicáis lo que ha sucedido con vuestro karma?", replicó el comandante Wong, ignorando deliberadamente la pregunta. No tenía intención de admitir que alguien había humillado por completo a sus orgullosas fuerzas militares, aunque fuera cierto.

El Mayor Bai negó con la cabeza. "De verdad, estamos tan desconcertados como tú".

Sin decir una palabra más, el comandante Wong metió la mano en su anillo espacial y sacó un gran pergamino. Acto seguido lo desplegó, revelando un retrato detallado de un joven apuesto, una imagen reconstruida a partir de los recuerdos de los soldados del Segundo Escuadrón.

"Entonces díganme", dijo el comandante Wong, entrecerrando los ojos, mientras estudiaba atentamente sus reacciones, "¿están afirmando que esta persona no existe dentro de los Señores Celestiales?"

Los ojos del Mayor Bai y Xu Jiaqi se abrieron de par en par al ver el retrato, pues inconfundiblemente era Yuan. Aparte de ellos dos, nadie más en la sala mostró una reacción significativa.

—¿Ese es Yuan?! ¡Imposible! —exclamó Xu Jiaqi para sus adentros, tras ver su retrato.

El Mayor Bai se quedó congelado, parecía como si hubiera visto un fantasma.

El comandante Wong no pasó por alto sus reacciones. Sus labios se curvaron en una amplia sonrisa de complicidad: «Así que sí existe entre los Señores Celestiales. ¿No es cierto... Xu Jiaqi, Bai Ling?»

"¿Qué?!"

Qiang Qing Yun y los otros miembros se giraron para mirarlos a los dos, con los ojos muy abiertos.

Después de un momento de silencio, Xu Jiaqi habló: "Sí, lo conocemos".

"¡Qué inesperado!", comentó Liu Yucang con una sonrisa divertida en su rostro.

"Entonces-"





El comandante Wong abrió la boca para hablar, pero fue interrumpido por Xu Jiaqi, quien continuó: "Sin embargo, ese hombre ya ha abandonado la facción. De hecho, la abandonó hace más de dos décadas, mucho antes del ataque al Mandato Celestial".

"¿Ah, sí? ¿Y entonces cuál es tu relación con este hombre?", preguntó el comandante Wong.

"Es un 'Forastero' que reclutamos hace mucho tiempo", dijo Xu Jiaqi con voz tranquila y clara, casi como si hubiera ensayado este escenario miles de veces.

